

¡SIEMPRE ALERTA, MILICIANOS!

Provocaciones fascistas

Todo miliciano que vaya a Madrid a cumplir cualquier misión del servicio o simplemente en disfrute del permiso, ha de tener en cuenta, de una manera muy especial, que, aunque parezca mentira, en un momento de descuido puede servir a la causa de los fascistas con mucho mejor fruto que si durante una operación volviese la cara al enemigo, abandonando las posiciones.

Es muy frecuente, al hablar con nuestros conocimientos, el relatar C por B todos los detalles de los combates en que hemos tomado parte.

No es extraño, yo lo he comprobado repetidas veces, oír a gentes que no han salido de la esquina de su calle, referir cómo sucedieron los combates, qué participación tuvo nuestra artillería o nuestra aviación, «por qué poco no nos ganaban», etc., etc.

Debemos de reconocer que si a los oídos del enemigo llega la circunstancia favorable, si la hubo, que inclinó la victoria a nuestro lado, esta circunstancia no se volverá a dar.

Que si por medio de un «inocente» preguntón el enemigo conoce el número de cañones que tenemos emplazados, no le encontraremos con las manos en los bolsillos en el momento de la lucha.

Y que si no le damos importancia a referir alegremente los lugares a los cuales se desplazan fuerzas leales, el pueblo de donde han venido tantos batallones de milicianos, etc. etc., las precauciones que tome el mando para estos traslados resultan perfectamente inútiles.

Estas y otras muchas precauciones debemos adoptar.

¡Camaradas, seamos precavidos! No confiemos ni a nuestros familiares los secretos de un campamento de guerra. Nuestras madres, ingenuamente, relatan las hazañas de sus hijos con pelos y señales.

Yo invito a los camaradas más conscientes de todas las compañías a que den charlas sobre el problema entre los milicianos. Que colaboren a la divulgación de la lucha contra el espionaje, ampliando así la campaña actual en este sentido.

¡Guerra a los «charlatanes»!

¡Aprovechemos el tiempo que se pierde, capacitando técnica y políticamente a nuestros camaradas sin experiencia!

A los militantes de los sindicatos y de los partidos obreros me dirijo.

LA NUEVA FORMA DE DECIR MISA



Por cáliz un fusil y por cuerpo de Cristo una bala «dum-dum».

Ante el inmediato fracaso de las fuerzas facciosas, éstas están poniendo en práctica todos los medios de provocación a su alcance.

Tal es, el de lanzar por medio de sus emisoras, constantes noticias tratando de amedrantar al pueblo español con la intervención descarada de algunos países fascistas.

He aquí la dada anoche por la radio Tetuán:

«En el puerto de Barcelona hay veinticuatro barcos italianos que la vigilan constantemente; para que vayan enterándose los rabassaires».

Naturalmente, esto no tiene otra finalidad, sino la de que al ver su derrota inminente en el suelo español, quieren enzarzar a los demás países en una intervención, que en estos momentos podría desembocar en una catástrofe mundial de peores consecuencias que la pasada guerra europea.

Pero no; no lo conseguirán. Los que luchan en el frente, tienen la suficiente conciencia de clase para saber hacer abortar estas viles maniobras. El pueblo español sabe que, con su fuerza y las armas — que son las armas de la paz y de la democracia mundial — sabrán exterminar al fascismo. Saben que no se puede consentir que dos simples potencias fascistas, como son Alemania e Italia, quieran traer en jaque a toda la democracia mundial, tratando de salir — a río revuelto — del ahogo económico en que se encuentran.

Sólo venciendo al fascismo en España, será la única manera de dejarle en el lugar que internacionalmente le corresponde. Pues una vez aquí vencido, quedarían sin amparo estas dos potencias mencionadas, prevaleciendo así la democracia en toda Europa, y acabando por morir el fascismo, internacionalmente, en el caos económico en que se debate, evitando así que en el mundo corra más sangre proletaria.

El pueblo español se ha dado cuenta y sabrá cumplir con su obligación, dando una lección al mundo entero de lo que se es capaz cuando se tiene la razón y las armas.

J. Antonio PERAL